



SAN CAMILO DE LELIS

Nació en Bucchianico, en la costa del Adriático, en el día de Pentecostés, del Año Santo 1550. Fue hijo único, y ya tardío, y quien vino a llenar de alegría el hogar. Camilo tenía un carácter duro y resuelto. Pronto quedó huérfano y Camilo quedó solo y enfermo, pues tenía una llaga que no le acababan de diagnosticar; una llaga que le acompañaría toda su vida y que le haría sufrir sin descanso

Tres veces empieza el noviciado y otras tantas se le abre la llaga y marcha a Roma. Allí, la tercera vez, descubre su vocación. Desde 1589 se entrega a los enfermos para toda la vida. Intenta fundar una cofradía para ellos. Le ponen trabas. En 1584 es ordenado sacerdote. Sale del hospital, y con un pequeño grupo, se establece junto a la iglesia de la Magdalena. El Papa Sixto V les aprueba como sociedad sin votos, para dedicarse a los enfermos. Camilo tuvo muchos conflictos, externos e internos, en su tarea. Hasta dejó el generalato de su Orden.

Mantuvo siempre el carisma: **SERVIR A CRISTO EN LOS ENFERMOS**. Con su herida, con una hernia, con dos forúnculos, con un débil estómago, pasaba horas largas con los enfermos, cuidándoles como una madre, ayudándoles a bien morir, olvidándose de sí mismo, sin apenas comer ni dormir. Así vivía su sacerdocio.

Consideraba el servicio a los enfermos como una acción litúrgica. Tomaba en sus brazos al enfermo como si manejara el cuerpo de Cristo. Acariciaba el rostro del enfermo como si fuera el sagrado rostro del Señor.

San Camilo de Lelis tuvo, en 1582, un sueño. Soñó que los enfermos podían ser queridos y servidos «con el mismo afecto con que una madre sirve a su único hijo enfermo» y que él -y muchos otros hombres- podían hacer realidad su sueño. El sueño se está haciendo realidad en treinta y cinco países de los cinco continentes.

Totalmente agotado, cayó enfermo de gravedad. El 16 de julio de 1614 volaba al cielo "su patria", como él decía. Benedicto XIV lo canonizó en 1746. Junto con San Juan de Dios, es patrono de los enfermos y enfermeros.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

16 DE JULIO 2017

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO

Año IX. nº: 513



Lectura de la Palabra de Dios :

ISAIAS 55, 10-11.

La lluvia hace germinar la tierra.

SALMO 64.

La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto.

ROMANOS 8, 18-23.

La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.

MATEO 13, 1-23.

Salió el sembrador a sembrar.

SEMBRAR

Al terminar el relato de la parábola del sembrador, Jesús hace esta llamada: **"El que tenga oídos para oír, que oiga"**. Se nos pide que prestemos mucha atención a la parábola. Pero, ¿en qué hemos de reflexionar? ¿En el sembrador? ¿En la semilla? ¿En los diferentes terrenos?

Tradicionalmente, los cristianos nos hemos fijado casi exclusivamente en los terrenos en que cae la semilla, para revisar cuál es nuestra actitud al escuchar el Evangelio. Sin embargo es importante prestar atención al sembrador y a su modo de sembrar.

Es lo primero que dice el relato: **"Salió el sembrador a sembrar"**. Lo hace con una confianza sorprendente. Siembra de manera abundante. La semilla cae y cae por todas partes, incluso donde parece difícil que la semilla pueda germinar. Así lo hacían los campesinos de Galilea, que sembraban incluso al borde de los caminos y en terrenos pedregosos.

A la gente no le es difícil identificar al sembrador. Así siembra Jesús su mensaje. Lo ven salir todas las mañanas a anunciar la Buena Noticia de Dios. Siembra su Palabra entre la gente sencilla que lo acoge, y también entre los escribas y fariseos que lo rechazan. Nunca se desalienta. Su siembra no será estéril.

Desbordados por una fuerte crisis religiosa, podemos pensar que el Evangelio ha perdido su fuerza original y que el mensaje de Jesús ya no tiene garra para atraer la atención del hombre o la mujer de hoy. Ciertamente, no es el momento de "cosechar" éxitos llamativos, sino de aprender a sembrar sin desalentarnos, con más humildad y verdad.

No es el Evangelio el que ha perdido fuerza humanizadora, somos nosotros los que lo estamos anunciando con una fe débil y vacilante. No es Jesús el que ha perdido poder de atracción. Somos nosotros los que lo desvirtuamos con nuestras incoherencias y contradicciones.

El Papa Francisco dice que, cuando un cristiano no vive una adhesión fuerte a Jesús, **"pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie"**.

Evangelizar no es propagar una doctrina, sino hacer presente en medio de la sociedad y en el corazón de las personas la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Y esto no se puede hacer de cualquier manera. Lo más decisivo no es el número de predicadores, catequistas y enseñantes de religión, sino la calidad evangélica que podamos irradiar los cristianos. ¿Qué contagiamos? ¿Indiferencia o fe convencida? ¿Mediocridad o pasión por una vida más humana?

José Antonio Pagola.



"Dios quiere que nunca cojeemos en el servicio del Señor."

San Benito Menni. (c.341)

ORACION A LA VIRGEN DEL CARMEN

**Tengo mil dificultades; ayúdame
De los enemigos del alma: sálvame
En mis desaciertos: ilumíname
En mis dudas y penas: confórtame
En mis enfermedades fortaléceme
Cuando me desprecien: anímame**

**De las tentaciones defiéndeme
En las horas difíciles: consuélame
Con tu corazón maternal : ámame
Con tu inmenso poder: pretéjeme
Y en tus brazos al expiar: recíbeme
Virgen del Carmen ruega por nosotros**



Amén